

Acceso de la mujer a la educación

SU PAPEL EN LA SOCIEDAD DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

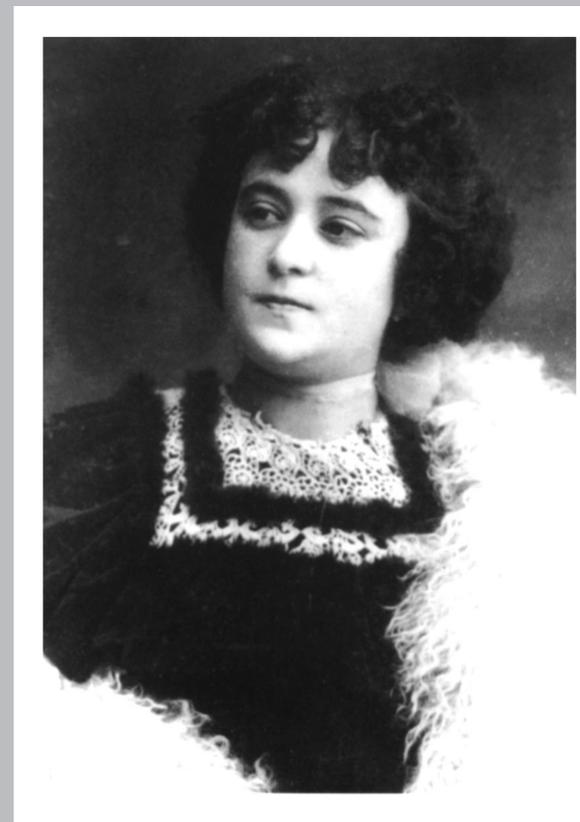
En la sociedad de finales del siglo XIX y principios del XX, la función social de la mujer estaba adscrita a tareas ceñidas al ámbito doméstico y de carácter reproductivo. Los valores de la castidad, modestia, compostura y discreción en el habla se convirtieron en el eje de la formación escolar de las mujeres.

Se trataba de un discurso general respaldado por educadores, intelectuales, médicos y legisladores, que propugnaba una mujer vinculada al hogar, casada y devota ejerciente de su papel de madre. El modelo social apartó a las féminas del ámbito público, sustituyendo su condición de ciudadanas por el de mujer.

En este sentido, teorías pseudocientíficas intentaban demostrar la inferioridad física e intelectual de las mujeres, utilizando argumentos como el tamaño de la corteza cerebral, la menor capacidad pulmonar, o la incompatibilidad del trabajo intelectual con la procreación.

La escolarización obligatoria de las niñas se estableció bajo criterios educativos de segregación entre chicos y chicas, con un mantenimiento de roles sociales distintos y jerárquicamente ordenados.

El Instituto Cardenal Cisneros y el Instituto de San Isidro fueron los dos primeros centros dedicados a la Enseñanza secundaria en Madrid. Algunas de las farmacéuticas madrileñas cursaron estudios preparatorios en estos centros educativos, en las materias de ampliación de Física, Historia Natural y Química general.



Elvira Moragas Cantarero

Lillo (Toledo), 1881 - Madrid, 1936. Colegiada 42

Primera mujer colegiada en el Colegio de Farmacéuticos de Madrid en el año 1918. Descendiente de una dinastía de boticarios de origen burgalés, Elvira se inclinó por los estudios de Farmacia guiada por su padre, el farmacéutico Ricardo Moragas Ucelay.

Fue una de las primeras mujeres admitidas como alumna en la Universidad de Madrid. Sus estudios en la Facultad de Farmacia (1899-1904) le convirtieron en la décima titulada en Farmacia en el año 1905, y la quinta por la Universidad de Madrid.

A la muerte de su padre, se ocupó de la regencia de la farmacia familiar de la calle San Bernardo 11 y, tras el fallecimiento de su madre en 1911, se hizo con la propiedad. Permaneció al frente del establecimiento hasta que su hermano, Ricardo Moragas, finalizó sus estudios y la relevó. Colaboró desde 1911 como farmacéutica municipal, encargada del despacho de medicamentos. Militó en Acción Católica a través de la parroquia de San Marcos.

Con 34 años (1915) ingresó en el Convento de Carmelitas descalzas de Santa Ana y San Juan, y desde allí siguió dirigiendo la oficina de farmacia hasta 1916. Cambió su nombre por el de María del Sagrario de San Luis Gonzaga, y desempeñó en varias ocasiones el cargo de priora de la comunidad. Durante los primeros días de la Guerra Civil tuvo que abandonar el Convento. Fue detenida y trasladada a la checa de Marqués del Riscal, en agosto de 1936. Esa misma noche fue fusilada en la Pradera de San Isidro. Ha sido beatificada por Juan Pablo II el 10 de mayo de 1998.